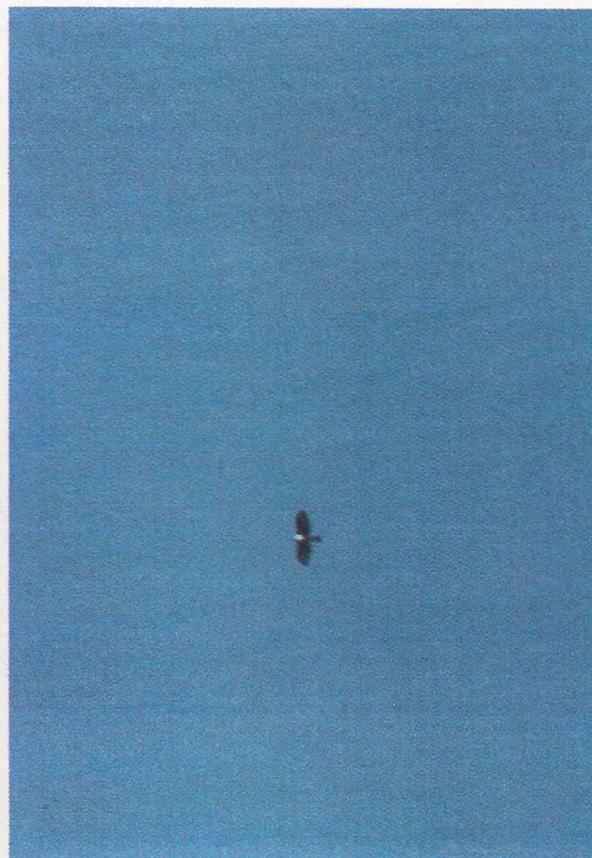
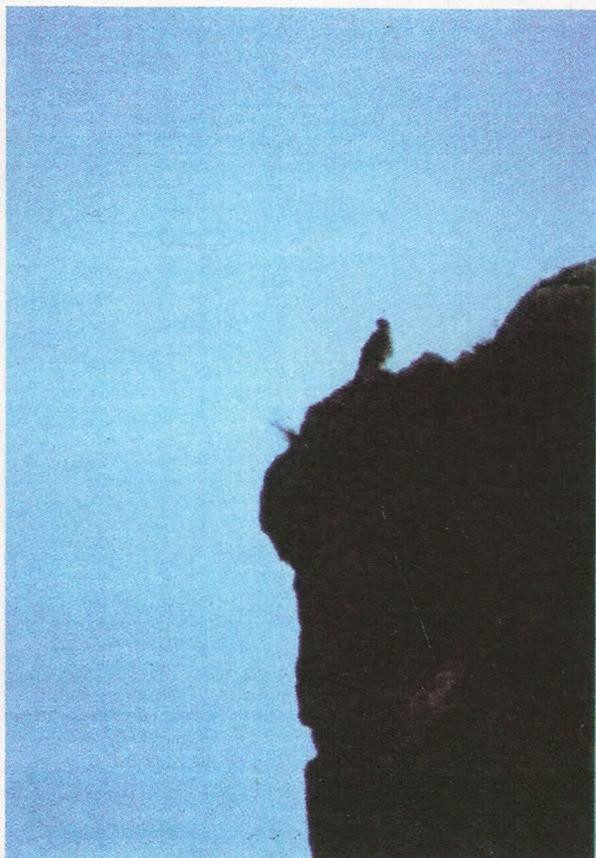


## EL ÁGUILA PERDICERA EN EL REFUGIO DE RAPACES DE MONTEJO

Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo



Éstas son, según la información que conocemos, las dos últimas águilas perdiceras observadas en el Refugio:

A la izquierda (D. 3.287).- Ejemplar inmaduro, de unos dos años, posado en lo alto de El Corralón.

(Fue visto unas seis veces, en menos de un mes, en el verano de 1995).

(Fotografía: Raúl Calderón Álvarez. 31 de julio de 1995, 8 h. 38 m. ap.).

A la derecha (D. 4.237).- Ejemplar adulto, seguramente macho, en vuelo sobre el sabinar del norte.

(Fotografía: Elías Gomis Martín. 30 de septiembre de 1997, 12 h. 31 m.).

# EL ÁGUILA PERDICERA EN EL REFUGIO DE RAPACES DE MONTEJO

Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo \*

## 1. Introducción

Como es bien sabido, el Águila Perdicera (*Hieraaetus fasciatus*) ha sufrido, en las últimas décadas, una alarmante disminución global en España y en otros países (ver Arroyo et al., 1996; Garza y Arroyo, 1996; Real et al., 1996; Real y Mañosa, 1997). Este declive contrasta con lo sucedido con otras muchas rapaces, y ha motivado una preocupación general por esta especie (SEO, 1996).

En la mayor parte de la Meseta Norte y zonas limítrofes, la situación es particularmente grave. Incluso en una provincia tan tradicional para este ave como la de Burgos, Román et al. (1996) señalan que "*el águila perdicera es, en este momento, la rapaz más amenazada de extinción de las que nidifican en la provincia*". De hecho, el águila perdicera ha desaparecido recientemente, como reproductora, en provincias limítrofes, como Palencia (Jubete, 1997), Cantabria (Javier Rubio Jáñez, com. pers.), Segovia (Arroyo et al., 1996), y posiblemente Soria (García y Asensio, 1997).

Al nordeste de Segovia, junto a Burgos y Soria, se encuentra el Refugio de Rapaces de Montejo, uno de los primeros espacios naturales protegidos de España (después de algunos parques nacionales, y de unas pocas reservas). Este Refugio ha sido objeto de un intenso seguimiento ornitológico durante más de 23 años, por lo que el declive del águila perdicera está particularmente bien documentado. Por otra parte, las medidas de protección adoptadas parecen haber sido eficaces para otras especies, e incluso han regresado espontáneamente algunas que se habían extinguido allí como reproductoras (Fernández, 1993 a y 1996 b). El águila perdicera es la única rapaz nidificante que ha desaparecido de estas gargantas, después de que fueran protegidas. Paradójicamente, la defensa del águila perdicera, y de los buitres y otras aves, fue uno de los motivos que impulsó la creación del Refugio; y las escenas de las águilas perdiceras que allí criaban han sido ampliamente difundidas, en España y en el extranjero, gracias a los documentales televisivos de "El Hombre y la Tierra", donde se abogaba por la conservación de la especie.

El objetivo del presente trabajo es presentar, con cierto detalle, un resumen de la historia del águila perdicera en las hoces del Riaza, desde la creación del Refugio de Rapaces en 1974/1975. También se incluyen y comentan algunos datos sobre la alimentación (observaciones directas de capturas, sobre todo), las agresiones hacia o desde otras especies de aves, y otras cuestiones relacionadas con el águila perdicera en la región.

---

\* c/ Pensamiento, 15 - 3<sup>o</sup>-A.

28020-Madrid /

1<sup>a</sup> ed.- Mayo de 1998

## 2. Material y métodos.

Durante los últimos 23 años (1975-1997), en el Refugio de Montejo e inmediaciones se han realizado censos de rapaces cada temporada (pueden verse detalles en Fernández, 1994 b, 1996 c y 1997). Además, se ha contado con la colaboración, absolutamente desinteresada, de más de 950 colaboradores (puede verse una relación parcial de los mismos en Fernández, 1993 a), que representan la práctica totalidad de los naturalistas que han trabajado en el Refugio.

## 3. Resultados

### 3.1. Evolución

La situación conocida del águila perdicera cada año, en estas gargantas, se puede resumir como sigue :

#### 1974

Existen referencias fidedignas, debidas a lugareños y a naturalistas, de que este año, antes de la creación del Refugio, crió al menos una pareja de águilas perdiceras, en el nido N<sup>o</sup> 1; y sacó dos pollos, de los que uno fue capturado. No sabemos si crió alguna pareja más.

#### 1975

Se reprodujeron con éxito dos parejas de águilas perdiceras en las hoces del Riaza:

--- Una pareja crió dentro del Refugio, en el nido N<sup>o</sup> 1. Llegaron a volar dos pollos. Es la célebre pareja filmada por el equipo de televisión de "El Hombre y la Tierra".

A título anecdótico, indicaremos que bastante gente sabía entonces en qué zona criaban las águilas del Refugio (aunque creo que muy pocos habían llegado a ver el nido); y era curioso constatar cómo muchas personas lo revelaban con frecuencia, insistiendo precisamente en que era un secreto y no debía divulgarse.

--- Otra pareja crió fuera del Refugio, en un nido que no conseguimos encontrar. Llegaron a volar tres pollos. Pude observar bien a estos tres pollos, volando solos o con los dos adultos. También fueron observados los tres pollos, de forma independiente, y en distintas ocasiones, por otros naturalistas (José Antonio Delgado Muelas, Jesús García Díaz, y otros). El caso fue publicado en "*Quercus*" (Fernández, 1983); y fue presentado en el V Congreso Internacional sobre Rapaces Mediterráneas (Fernández, 1986).

-- Además, vimos un joven divagante de águila perdicera, del 2<sup>o</sup> año, el 6 de septiembre, fuera de los territorios de las dos parejas (con Eduardo Crespo

Greer, Francisco Javier Rueda Laorga, y Hoticiano Hernando Iglesias); lo que da un total de al menos diez águilas perdiceras distintas observadas en el Refugio durante su primer año.

Se conocen muy pocos casos de nidadas de tres pollos en esta especie. Había registros en el norte de Africa (Heim de Balsac y Mayaud, 1962); pero en España, que sepamos, sólo se había publicado un caso anterior, correspondiente a 1974 y a la provincia de Madrid (Araújo et al., 1974). Posteriormente, se registró un nido con tres huevos en Navarra y otro en Sevilla (Arroyo et al., 1996); hubo otros casos en Cataluña (José Luis Romero, in litt.), en uno de los cuales salieron adelante los tres pollos (en Tarragona, en 1993) (Parellada et al., 1994; Real et al., 1996; José Luis Romero, in litt.); y también salieron adelante tres pollos en un nido controlado en Málaga en 1990 (Díaz y Mira, 1991). También en Francia se comprobó algún caso de un nido con tres pollos (Rivoire, 1979 ; Real et al., 1994 ).

### 1976

La pareja de perdiceras del Refugio sacó adelante un pollo, que vimos volar en distintas ocasiones. Francisco Sánchez Delgado comunicó haber visto dos huevos en el nido N<sup>o</sup> 1, el 28 de febrero (José Antonio Delgado Muelas, com. pers.). (Ver Fernández, 1976).

No vi a la segunda pareja, pero Antonio Sacristán Gallego me dijo que había visto volar dos pollos. La situación del nido continuó siendo un misterio.

### 1977

La pareja del Refugio ocupó de nuevo el nido habitual, el N<sup>o</sup> 1. Puso dos huevos, que continuaban en el nido el 17 de abril, mientras los dos adultos frecuentaban la zona. El 14 de julio y el 23 de agosto vimos volar en la zona un solo joven, que por el color parecía más bien del 2<sup>o</sup> año (?), aunque la segunda vez volaba junto a una perdicera adulta (ver Fernández, 1984 b).

En este año desapareció al parecer la segunda pareja, la que criaba fuera del Refugio, llevándose consigo el secreto del emplazamiento de su nido.

### 1978

La pareja de perdiceras del Refugio crió en una peña diferente, aunque dentro de su territorio habitual. Al parecer, sólo una o dos personas llegamos a conocer el emplazamiento del nuevo nido (N<sup>o</sup> 2), en el que salieron adelante dos pollos; que, por cierto, mostraron varias veces una notable agresividad. A finales de julio, los vuelos ruidosos de estos dos jóvenes llenaban algunos barrancos, al igual que había ocurrido con otras perdiceras jóvenes en años anteriores. Seguí viéndolos en el Refugio durante varias semanas.

Pasaron en las peñas de su nido (Nº 2) distintas noches de agosto y de septiembre. Fueron los dos últimos pollos de águila perdicera criados en el interior del Refugio.

#### 1979

La pareja de perdiceras adultas (suponiendo que fuera la misma) cambió de territorio, aunque se mantuvo dentro del Refugio. No pude localizar el nido, y parece ser que no lo hubo (o, al menos, que no se logró la reproducción); aunque Jesús Rodríguez Sánchez vio una cópula el 17 de marzo (a las 9 h. 16 m.). Lo que sí hubo fueron algunos registros sobre capturas de presas en parajes del Refugio que antes parecían ser poco frecuentados por la especie, como el carrascal o los campos cerealistas del norte.

Además, vi un joven divagante de águila perdicera, del 2º año, el 17 de abril.

#### 1980

Las águilas perdiceras criaron con éxito por última vez, en un nido que nadie pudo encontrar, pero que había de estar fuera del Refugio. Un pollo (joven del año) fue visto cuando ya volaba, en cinco ocasiones, por el guarda Hoticiano Hernando Iglesias (tres veces), y por cinco ornitólogos más, que describieron con detalle sus observaciones (ver Fernández, 1980 y 1984 b). El pollo fue fotografiado (y también un adulto), por Félix Sancho Guinda, el 30 de junio. En tres ocasiones, el pollo (siempre un solo pollo) fue visto con los dos adultos (o con uno). Por su comportamiento, es seguro que había nacido en la zona.

Puede ser interesante añadir que José Luis Nava Rueda observó, el 15 de mayo, a la pareja de perdiceras saliendo del viejo nido grande de La Hocecilla (donde no criaron). También el guarda Hoticiano Hernando Iglesias señaló, este año, las perdiceras por la zona de este viejo nido.

Además, vi un joven divagante de águila perdicera, del 2º año, el 22 de mayo. Anteriormente, el 10 de abril, Felipe Javier Samino Arellano también había registrado un águila perdicera inmadura.

#### 1981

No pude encontrar ningún nido, y parece ser que no lo hubo. Al menos, parece claro que no se logró la reproducción. De hecho, hubo ya pocas citas de la pareja de perdiceras adultas en la zona.

El 14/17 de mayo, Félix Sancho Guinda señaló, en el Refugio, un águila perdicera joven del 2º año ap.

En el verano, el guarda Hoticiano Hernando y otros naturalistas registraron un joven del año, que había de proceder de otra zona.

El 14 de diciembre, Felipe Javier Samino Arellano señaló a la pareja de perdiceras saliendo del viejo nido grande de La Hocecilla.

### 1982

Fue el último año en que fue vista, con cierta frecuencia (al menos unas diez veces), una pareja de águilas perdiceras adultas en estas gargantas. No crió.

En el verano, José Luis Perea Rodríguez observó un joven del año, que había de proceder de otra zona.

Además, el 8 de julio fue vista un águila perdicera joven de unos tres años, por José Velasco Cabas y Mario Morales Villarroel.

En la Tabla I se resume la evolución de la población de águilas perdiceras en los ocho primeros años del Refugio.

		1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Pareja en el Refugio	Huevos	2	2 <sup>(1)</sup>	2	-				
	Pollos	2	1 <sup>(2)</sup>	1 <sup>(3)</sup>	2				
Pareja fuera del Refugio	Huevos	3	-				-		
	Pollos	3	2 <sup>(4)</sup>				1 <sup>(5)</sup>		
Total de pollos que vuelan		5	3	1	2		1		
Jóvenes divagantes observados (*)		1				1	1		
Total de parejas observadas		2	2	1	1	1	1	1	1
Total de aves observadas (mínimo)		10	7	3	4	3	4	2	2

Tabla I. Evolución de la población de águila perdicera en los ocho primeros años del Refugio (1975-1982). (Los huecos corresponden a ceros).

(<sup>1</sup>) Según F. Sánchez./ (<sup>2</sup>) Al menos./ (<sup>3</sup>) Al parecer./ (<sup>4</sup>) Según A. Sacristán./

(<sup>5</sup>) Según H. Hernando y cinco observadores más (véase el texto).

(\*) Considerando sólo las observaciones del autor.

### 1983

Con la pareja ya claramente desaparecida (Fernández, 1984 a), aún pude ver un adulto divagante, que pasó en el Refugio la noche del 3 al 4 de junio; precisamente cerca del viejo nido N<sup>o</sup> 1. Fue mi última observación de un águila perdicera adulta en el Refugio de Montejo (aunque ha habido registros posteriores, de otros ornitólogos; ver Fernández, 1986). Puede ser interesante remarcar que ninguno de los dos nidos conocidos fue utilizado

después por ninguna otra rapaz.

No hubo este año ni una sola cita de la pareja de perdiceras; e incluso las observaciones de algún ejemplar divagante se volvieron "*verdaderamente escasas*" (Fernández, 1984 b). A pesar de ello, bastantes concedores de estos parajes se resistían a aceptar la realidad: Las perdiceras ya no residían allí.

En septiembre, el guarda Hoticiano Hernando Iglesias vio dos veces un joven del año, que había de proceder de otra zona. Luis Die Dejean citó asimismo un joven, en julio. Nótese que en los dos veranos anteriores también había sido observado alguna vez un joven del año, de origen desconocido.

En noviembre, durante el primer censo colectivo de otoño, fue observada un águila perdicera (el 12-XI-83, por Jesús Cobo Anula y Carlos Parrado Mejuto). La especie ya no volvió a verse en ningún censo de otoño posterior, con excepción de un posible ejemplar señalado en el de 1991 (el 10-XI-91, por Miguel Ángel Carro Martínez).

#### 1984---1997

0) A nivel provincial, "*la última nidificación comprobada del águila perdicera en Segovia se produjo en 1984*", en las hoces del Duratón (donde anteriormente habían llegado a criar tres parejas) (Arroyo et al., 1996).

1) A partir de 1984 (inclusive), ya no volvió a verse ningún águila perdicera joven del año, ni siquiera procedente de otras zonas, en el Refugio de Montejo.

2) Sin embargo, hubo 3-4 años en que se registraron observaciones de un águila perdicera inmadura (nótese que se dieron también en 1975, 1979, 1980, 1981 y 1982): 1986 (el 27 de junio, por Arturo Degollada Soler), 1987 (el 29 de julio, por Sergis Petschen Verdaguer), 1994 (un posible subadulto, el 6 de junio, por Daniel Magnenat), y sobre todo 1995.

En 1995, y en menos de un mes, hubo seis citas de un águila perdicera, observada los días 29 de julio (por José Antonio Vernia Peris), 31 de julio (por Raúl Calderón Álvarez, quien fotografió al ave posada), 4 de agosto (por Luis Suárez Arangüena), 4 de agosto (por Pedro García García), 5 de agosto ap. (por miembros italianos del campo de trabajo del WWF internacional), y 23 de agosto (por Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo). En casi todas las ocasiones se comprobó que el ejemplar era inmaduro, al parecer del segundo año. (Ver Fernández, 1996 b).

3) Sólo en cinco de los quince años comprendidos entre 1983 y 1997 (ambos inclusive) se registró alguna observación, segura o posible, de una pareja de águilas perdiceras en el Refugio o en sus inmediaciones. Hubo cinco citas de

una pareja en 1984 (una de ellas en una zona próxima), una cita en 1986 y en 1989 (ambas en zonas próximas), dos en 1990, y una en 1993.

En el interior del Refugio, y según los datos que conocemos, la última observación de una pareja de águilas perdiceras adultas fue realizada por el guarda Jesús Hernando Iglesias, el 2 de mayo de 1990 (ver Fernández, 1992). En toda la zona, la última observación conocida de una pareja fue anotada por Luis Mira López el 5 de agosto de 1993, sobre el pinar y las laderas de Valdevacas (ver Fernández, 1994 a).

4) Casi todos los años ha seguido habiendo alguna noticia del águila perdicera en el Refugio o en sus cercanías, si bien estas observaciones se han hecho ya excepcionales. En la Tabla II se indica el total de registros para cada año; el primer número se refiere a las citas seguras en las hoces del Riaza; y el segundo, cuando lo hay, a las citas dudosas o en zonas próximas. Nótese que las seis citas de 1995 pueden corresponder al mismo ejemplar (el joven antes señalado). Sólo en dos años (1988 y 1996) hay una ausencia total de noticias de la perdicera.

1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
17	7+2	8+3	5+2	3+2	0	2+2	4+1	0+3	1+1	3+2	1+1	6	0	1

Tabla II. Número de observaciones de águila perdicera registradas en los quince años comprendidos entre 1983 y 1997. (Véase el texto).

La última observación conocida de un águila perdicera en el Refugio de Rapaces de Montejo fue realizada por Elías Gomis Martín, quien fotografió un ave adulta, seguramente macho, el 30 de septiembre de 1997, a las 12 h. 31 m., sobre los sabinares del norte, después de más de dos años sin citas de la especie.

Nota.- En los primeros años del Refugio, los sabinares del norte, y también los páramos, parecían ser zonas bastante frecuentadas por las perdiceras (Fernández, en prensa). En otros lugares también se ha señalado la utilización de los sabinares como cazadero por este águila (Oria de Rueda, 1990); así como la utilización de "los medios despejados" (Gil, 1994) (ver la discusión hecha al respecto por Parellada et al., 1984). También en otros países se ha señalado al águila perdicera "frecuentando los lugares más desérticos" (Vagliano, 1980). ( Puede verse un magnífico resumen sobre el hábitat de la perdicera en Del Hoyo et al., 1994).

### 3.2. Alimentación

Son muy pocos los datos que conocemos sobre las presas del águila perdicera

en el Refugio de Montejo, aunque presentan la particularidad de que se basan sobre todo en observaciones directas (de capturas, cebas, etc.). Quizás sea interesante reseñarlas. Algunas se refieren a presas típicas del águila; como la perdiz, el conejo, la grajilla, y en menor medida la liebre. No aparecen palomas, pero debe tenerse en cuenta el pequeño número de datos disponibles. Otras observaciones corresponden a presas menos habituales, y se comentarán con más detalle.

### 3.2.1. Mamíferos

#### 1) Conejo (*Oryctolagus cuniculus*)

El 30 de julio de 1975, a las 20 h. 30 m., varios naturalistas (José Antonio Delgado Muelas, Víctor Manuel Vitoria Ruiz, y otros) describieron con detalle el ataque de un águila perdicera adulta a una presa, que resultó ser un conejo joven, en el barranco de Valugar. El águila mató al conejo, que medía 32 cm. La observación fue citada también por C. Aguilera (1975).

En el mismo año 1975, el equipo de "*El Hombre y la Tierra*" había filmado, en el nido N<sup>o</sup> 1, cómo el águila perdicera cebaba a los pollos con restos de un posible conejo. (Ver Fernández, 1984).

#### 2) Liebre (*Lepus granatensis*)

El 19 de marzo de 1979, a las 14 h. 29 m., Jesús Rodríguez Sánchez y el guarda Hoticiano Hernando Iglesias vieron, en El Carrascal, a un águila perdicera adulta posada en el suelo (quizás comiendo), que se levantó dos veces. En el lugar encontraron los restos de una liebre pequeña, aunque "*el festín estaba prácticamente en su final*" (reseñado en Fernández, 1996 a).

### 3.2.2. Aves

#### 1) Perdiz (*Alectoris rufa*)

En 1975, el guarda Hoticiano Hernando Iglesias comunicó haber visto al águila perdicera traer una perdiz al nido N<sup>o</sup> 1.

En el mismo año 1975, en el nido N<sup>o</sup> 1, se filmó, para la película de televisión sobre esta especie, cómo el águila intentaba dar de comer a los pollos (que tenían el buche lleno) la pata de una perdiz macho.

En años posteriores, el guarda Hoticiano Hernando también realizó observaciones de un águila perdicera con una perdiz (o parte de ella) en las garras: En enero de 1977 (en los sabinares, aunque el águila soltó la presa), el 27 de febrero de 1982 (al oeste de Montejo), etc.

Además, el pastor Celestino Sanz Izquierdo comunicó haber observado, hacia el 25 de septiembre de 1993, en los páramos del sudeste, cómo un águila blanca por debajo, posiblemente perdicera, cazaba una perdiz.

Otra interesante observación de un águila perdicera adulta que había cazado una perdiz fue realizada, entre Montejo y Valdevacas, el 28 de julio de 1994, a las 11 h. 30 m. ap., por dos observadores independientes: Ismael Mediavilla Gutiérrez (del Grupo Naturalista AFFA, de Aranda de Duero), y el pastor Celestino Sanz Izquierdo (de Valdevacas de Montejo). (Citado en Fernández, 1996 b).

## 2) Corneja negra (*Corvus corone*)

El 28 de abril de 1979, a las 13 h. 9 m., observé a un águila perdicera adulta, en la estepa cerealista del norte, que estaba posada en el suelo desnudo, en una zona de barbecho, con una corneja negra en las garras. Se levantó un par de veces, con su presa, y se volvió a posar, antes de alejarse (13 h. 33 m.). (Reseñado en Fernández, 1979 b).

Anteriormente, en 1975, el equipo dirigido por Félix Rodríguez de la Fuente había filmado, en el nido N<sup>o</sup> 1, cómo un pollo de águila perdicera conseguía tragar, con esfuerzo, una pata de corneja que le había dado el adulto. La secuencia apareció en la película "El águila perdicera".

En Valencia también se encontró la corneja negra entre las presas de la perdicera (GER, 1987).

## 3) Grajilla (*Corvus monedula*)

En 1979, el guarda Hoticiano Hernando Iglesias señaló, en Peña Rubia, un águila perdicera con una grajilla en las garras.

## 4) Pequeños pájaros (passeriformes) no identificados (no córvidos)

El 16 de agosto de 1978, a las 20 h. 47 m., vi un águila perdicera joven del año que cazó un pájaro en el aire (con la garra), junto a la peña donde estaba su nido.

En otras regiones se han encontrado pequeños pájaros entre los restos de presas de la perdicera; por ejemplo, en Cataluña (Real, 1982), o en el suroeste de Portugal (Palma et al., 1984).

Por otra parte, en Cataluña también se señaló "la captura de una presa por parte de uno de los jóvenes (de águila perdicera) antes de dispersarse"; confirmando así que estos jóvenes habían adquirido "suficiente capacidad para la caza"; como también lo indicaban "los juegos aéreos, con objetos o con presas potenciales" de estos jóvenes (Real et al., 1995).

### 3.2.3. Reptiles

#### 1) Ofidios

El 12 de julio de 1982, a las 19 h. 12 m., sobre los páramos al oeste de

Montejo, Félix Martínez Olivas realizó la siguiente y muy interesante observación: Un águila culebrera de fase clara volaba llevando en las garras una culebra (que cree medía más de un metro). Apareció una pareja de águilas perdiceras adultas, y una de ellas atacó al águila culebrera y le obligó a soltar su presa. La culebra cayó al suelo, de donde fue recogida por la otra águila perdicera.

En el sur de Francia se citó un colúbrido entre 323 presas del águila perdicera (Clouet y Goar, 1984); y también se señalaron serpientes como presas de la perdicera en otro trabajo (Cheylan, 1980). En España también se han citado culebras (bastarda y de escalera) entre las presas de este águila (Hiraldó y González Grande, 1987).

En el libro "Grandes águilas" (1979), Rodríguez de la Fuente señala que "*la mayor singularidad a la hora de cazar de las perdiceras es precisamente su capacidad de (...) cazar en pareja (...), como en el caso del águila imperial*". Y añade: "*Yo he tenido, a lo largo de toda mi vida de naturalista, únicamente dos oportunidades de contemplar esta caza con la participación de macho y hembra de Águila Perdicera*". (Véase también el apartado 3.3.2.1).

#### 3.2.4. Carroña

-- El 27 de febrero de 1993, el pastor Celestino Sanz Izquierdo, de Valdevacas de Montejo, señaló, en un lugar cercano al Refugio, cómo un águila menor que la real, blanca por debajo y marrón por encima, acudía a un cordero muerto, al que llegó a coger y levantar un poco del suelo. También acudieron dos cuervos. (Citado en Fernández, 1994 b, pág. 141).

Por otra parte, en el comedero de buitres del Refugio he visto, un par de veces, al águila perdicera cerca de la carroña (aunque sin comer de ella):

-- El 25 de agosto de 1977, habiendo un cerdo muerto, un águila perdicera adulta sobrevoló, durante varios minutos, un festín en el que participaron buitres, alimoches y cuervos. Fue observado también por Damián Arguch Sánchez y Jorge Batllori Aguilá, que lo reseñaron en sus trabajos.

-- El 20 de diciembre de 1977, habiendo un mulo muerto, un águila perdicera adulta permaneció diez minutos posada en una sabina cerca del comedero. Después, sobrevoló el cadáver. Fue observado también por Pedro Luis Rodríguez Panizo, que lo anotó en un detallado informe.

-- También en el comedero, el guarda Hoticiano Hernando Iglesias registró, el 9 de mayo de 1981, un gran festín al que acudieron más de 200-230 buitres leonados y unos 12-14 alimoches. Y observó, volando cerca, un águila perdicera, además de un águila real y cuervos. (Reseñado en Fernández, 1993b).

Fuera del comedero también se han registrado observaciones similares:

-- A primeros de mayo de 1982, Carlos Sanz García anotó, después de una paciente espera en el barranco de Valdebejón, donde había un burro muerto (al que acudió un zorro): "*Una pareja de perdiceras estuvo rondando y posándose por las proximidades, pero no bajaron*".

-- El 1 de agosto de 1983, junto al Cerro de los Ataques, Arturo Degollada Soler señaló cómo un águila perdicera volaba sobre una oveja muerta.

Por otra parte, en Cataluña se encontró carroña (restos de *Equus* y de *Bos*) formando parte de la dieta de la perdicera (Alamany et al., 1984). Parece pues que, como señaló A. R. Arbeola (1975), el águila perdicera "*también come carroña*".

Todos estos datos parecen especialmente interesantes, dada la escasez de información, en bastantes regiones, sobre hábitos necrófagos en la perdicera. Así, Pedrocchi-Renault (1987) señala que "*la bibliografía consultada, no indica en ningún caso comportamiento similar (carroñero) en H. fasciatus*".

### 3.3. Sobre ataques aéreos.

Es bien sabido que el águila perdicera es capaz de capturar presas tanto en tierra como en el aire, dando muestras a menudo de una notable agilidad. De hecho, en el Refugio, vi una vez a una perdicera joven cazando un pájaro en el aire, como antes se indicó (apartado 3.2.2.4). Sin embargo, la perdicera también puede agredir en vuelo a otras aves, sin objeto de capturarlas; y recíprocamente, y al igual que le sucede a otras muchas rapaces, también puede ser atacada, a menudo por especies de menor tamaño. A continuación, se presenta una relación de agresiones de este tipo observadas en el Refugio de Montejo por el autor, y también por otros observadores; las especies que sólo cuentan con registros de otros naturalistas se señalan con un asterisco (\*). Se anotan también las fechas correspondientes a estos ataques. Todos ellos tuvieron lugar en vuelo, a menos que se indique lo contrario.

#### 3.3.1. **Agresiones del águila perdicera a otras aves**

1) Buitre leonado (*Gyps fulvus*). (En dos días).  
[23-8-75, 16-8-78].

La presencia de los buitres es constante en los cielos de Montejo. Con frecuencia, el águila volaba cerca del buitre leonado y del alimoche, y también se remontaba con ellos en la misma térmica. De hecho, era posible ver al águila perdicera "*rodeada de buitres por todas partes*", como anoté el 12-10-77. Sólo dos días observé agresiones, y en ambos casos el atacante era un águila joven del año:

-- El 23 de agosto de 1975, la perdicera joven que atacó a un buitre había

estado volando antes cerca de los buitres, incluso a poca altura sobre ellos, sin acosarlos.

-- El 16 de agosto de 1978, un buitre posado en una peña echó a volar, al parecer acosado por una perdicera. Y poco después, un águila perdicera joven del año dio pasadas a un buitre posado.

Por otra parte, conocemos muy pocos registros más, de ataques de una perdicera a un buitre en las hoces del Riaza:

--- En los "Cuadernos de Campo" de Félix Rodríguez de la Fuente (1978), en el pie de un dibujo (Nº 22, pág. 26), puede leerse: "*Águila Perdicera ataca a Buitre. Reserva de Montejo (Segovia). Verano 1976*".

--- El 20 de julio de 1980, José Velasco Cabas, Mario Morales Villarroel y Gonzalo Melgar de Corral anotan "*cómo un águila perdicera ataca a un buitre leonado que se iba a posar donde ella estaba puesta*".

--- El 7 de agosto de 1980, Juan Carlos Vilalta Torrent indica en su informe cómo un águila perdicera "*hace una pasada*" a un buitre. (Reseñado en Fernández, 1980).

--- El 8 de julio de 1982, José Velasco y Mario Morales señalan en su informe cómo un águila perdicera de unos tres años "*pica en dos ocasiones contra un buitre*". Veinticinco minutos después, la misma águila "*se remonta junto a dos buitres*", y "*hace ademán de tirarse a uno*".

--- En el verano de 1982, miembros del campamento juvenil de ADENA comunicaron haber visto a la pareja de perdiceras adultas atacando a un buitre.

Alfredo Noval (1975) dice del águila perdicera que "*es muy agresiva para otras especies, incluso las de mayor tamaño como el buitre, al que ataca con frecuencia cuando sus territorios están próximos*". Más adelante, citando a Vaucher, describe ataques del águila a los buitres -sobre todo a las grandes concentraciones de buitres cerca de su nido, llegando incluso, según Vaucher, a poder causar la muerte (!) de algún ejemplar-, pero no al alimoche. Y añade: "*Vaucher estima que como el águila pasa a veces indiferente ante las colonias de buitres hay que considerar la agresividad como hecho ocasional y dictado por las condiciones locales y particulares de la nidificación de las dos especies*".

Olegario del Junco (1997) comenta "*la gran agresividad que muestran a veces las perdiceras hacia los buitres leonados, que se manifiesta lo mismo con simples pasadas intimidatorias como con contactos físicos violentos*". También en alguna obra de divulgación se alude a "*la relativa frecuencia con que (las perdiceras) hostigan, acosan y maltratan a los pacíficos buitres leonados*" (Rodríguez de la Fuente, 1975). Sin embargo, tales agresiones parecían ser más bien raras en el Refugio de Montejo, pues sólo conocemos las antes reseñadas.

2) Águila real (*Aquila chrysaetos*). (En un día).  
[12-10-77].

Dos águilas perdiceras adultas daban pasadas a un águila real joven del año, que se fue de allí (11 h. 5 m.). (En la misma térmica se remontaba también un buitre leonado, al que las águilas no hicieron caso).

Sólo conocemos otro ataque a águila real en el Refugio: En el informe de Mario Morales Villarroel, Gonzalo Melgar de Corral y José Velasco Cabas, correspondiente al 29 de junio de 1980, se señala, a las 10 h. 2 m., cómo dos águilas perdiceras adultas atacan a un águila real "*haciendo que baje hasta el suelo*". Después, la real "*seguramente remontó el Riaza*".

En otras regiones españolas también se han señalado ataques de este tipo. Así, por ejemplo, Jesús Rodríguez Sánchez (1981) anota: "*En julio de 1979, junto al Pantano del Tranco de Beas, al este de la Sierra de Cazorla, una Perdicera propinaba fuertes ataques a un Águila Real, que sólo se preocupaba de defenderse*". Se podrían poner muchos más ejemplos.

Noval (1975) señala: "*Cuando coinciden Águila real y Águila perdicera en un mismo territorio, la agresividad de esta última especie parece exacerbarse y los ataques son continuos aunque siempre rehuidos por el Águila real*".

Por otra parte, Parellada et al. (1984) comentan: "*El comportamiento agresivo de *H. fasciatus* que a veces se observa al penetrar *A. chrysaetos* en su territorio, probablemente está motivado por la necesidad de defenderlo de una especie competidora más poderosa. *A. chrysaetos* en cambio, consciente de su poder, parece tolerar más fácilmente la presencia de *H. fasciatus* en el suyo*".

3) (\*) Águila culebrera (*Circaetus gallicus*).

La única agresión registrada en Montejo, del águila perdicera al águila culebrera, fue señalada por Félix Martínez Olivas el 12 de julio de 1982. Tenía por objeto apropiarse de una culebra capturada por la segunda especie; y fue reseñada en el apartado sobre la alimentación (3.2.3.1).

4) (\*) Búho real (*Bubo bubo*).

En dos programas de televisión de la serie "*El Hombre y la Tierra*" ("*El águila perdicera*", y "*Las rapaces nocturnas ibéricas*"), aparece el ataque de dos águilas perdiceras adultas a un búho real, en el Refugio de Montejo, muy cerca del nido N<sup>o</sup> 1 del águila, en un paraje donde varias veces he visto al

búho (incluso posado de día). El 7-2-1976, Félix Rodríguez de la Fuente me aseguró que aquel ataque no estaba preparado y que se trataba de un búho salvaje. Debió ser filmado en 1975, probablemente por el equipo encargado del seguimiento del nido. Rodríguez de la Fuente describió este ataque en el libro "Grandes águilas" (1979), donde insiste en que el búho apareció "*no muy lejos de nuestro escondite*", por lo que lo enfocaron con su cámara; y diez minutos después filmaron la escena en la que "*de forma combinada, con raudos picados, ambos componentes de la pareja (de perdiceras) hostigaron al búho, que parecía resignado al acoso hasta que precisamente la hembra decidió pasar a mayores y clavó sus garras en un ala del intruso*", que finalmente echó a volar, alejándose de allí. En la citada película, Rodríguez de la Fuente comenta que "*los búhos reales son duros*", pero las águilas perdiceras "*no soportan su presencia en las inmediaciones del nido*".

El búho real puede representar un peligro para la propia águila; o, al menos, para los jóvenes. En Cataluña se comprobó, en 1986, el caso de un águila perdicera joven del año, ya capaz de volar, que fue matada y comida por los búhos reales que criaban cerca de su nido (Real, 1991). En Montejo, en 1989, un pollo crecido de alimoche fue matado al parecer por un búho real (Fernández, 1994 b). Y en Navarra se registró un águila culebrera (*Circaetus gallicus*) entre otras rapaces matadas por el búho real (Donázar, 1989).

### 3.3.2. Agresiones de otras aves al águila perdicera

1) Cuervo (*Corvus corax*). (En cuatro días).  
[6-9-75, 31-10-77, 4-9-78, 30-4-79].

El cuervo tiene una fama de agresividad bien merecida (ver Fernández, 1994 b). En el ataque del 31 de octubre de 1977, un solo cuervo acosaba a una perdicera; pero en cada uno de los otros tres casos, una pareja de cuervos atacaba a un águila perdicera joven. Los ataques del 6 de septiembre de 1975, presenciados también por otros observadores (Eduardo Crespo, Hoticiano Hernando, y Francisco Javier Rueda), fueron especialmente prolongados; y pudimos ver que el águila, en este caso del segundo año, era claramente más rápida que los cuervos que la acosaban. El 4 de septiembre de 1978, el águila atacada era un joven del año; y el 30 de abril de 1979, se trataba de un joven del segundo año.

Merece destacarse también la interesante observación publicada por Jesús Rodríguez Sánchez (1981): "*En marzo del 79 me encontraba en el Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega. El guarda, Hoticiano, me contaba que días antes una pareja de Cuervos había alejado del roquedo a otra de Águilas Reales. Al*

día siguiente tuve ocasión de comprobar la maniobra de una Perdicera (...). A primeras horas de la mañana estaba junto al río Riaza. A mi izquierda apareció una Perdicera perseguida por tres cuervos. Sorprendentemente, al llegar a la altura del río, los córvidos dieron media vuelta y se alejaron graznando asustados. Mientras tanto, el águila desaparecía tras un risco para aparecer nuevamente sobre su cumbre; y allí se encontraba su compañera, ante cuya presencia los Cuervos habían huido. La maniobra podría interpretarse como que la Perdicera perseguida habría querido hacer pasar a los Cuervos bajo su compañera posada en lo alto del cantil, siendo para ésta, extraordinariamente fácil el haber capturado a uno de los negros perseguidores." (La observación tuvo lugar el 17 de marzo de 1979, a las 9 h. 14 m. Dos minutos después, Jesús Rodríguez Sánchez vio la cópula de las águilas, y anotó en su informe: "Puedo apreciar que la que fue perseguida era el macho, que hace equilibrios sobre su compañera, que entreabre las alas. La cópula dura unos cinco segundos. El macho aletea de vez en cuando, sin duda para mantener el equilibrio".)

Otro notable ataque del cuervo a la perdicera también ha sido anotado en el Refugio de Montejo. José Velasco Cabas, Mario Morales Villarroel y Gonzalo Melgar de Corral, en un detallado informe correspondiente al 5 de enero de 1980, dibujan y describen cómo un cuervo subía aleteando hacia una perdicera que se remontaba. "Cuando llegó a su altura comenzó a darle pasadas. El águila parecía limitarse a esquivarle con un golpe de ala. En alguna ocasión cayeron los dos perdiendo altura y volviendo a recuperarla. El cuervo logró dirigir al águila hacia P. Rubia donde permanecieron los dos describiendo amplios círculos, hasta que la perdicera descendió seguida por el cuervo y los perdimos de vista". La escena fue presenciada, y comentada, también por el guarda Hoticiano Hernando Iglesias.

En otras regiones también se han citado ataques del cuervo a la perdicera. Así, por ejemplo, Noval (1975) escribe: "El Cuervo *Corvus corax* es alejado cuando se aproxima al nido del águila, pero es mucho más frecuente observarlo persiguiendo a aquélla a veces a velocidades muy grandes, aunque estos ataques para el águila no ofrecen peligro alguno".

Además, ataques del cuervo al águila perdicera (e inversamente, de la perdicera al cuervo) aparecieron también en la serie televisiva "El Hombre y la Tierra" (en los programas "Al borde de la extinción", y "El águila perdicera"; en este último también se ven ataques de la perdicera a otros córvidos; Félix Rodríguez de la Fuente me dijo que alguno de ellos había sido filmado en el Refugio de Montejo).

2) Cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*). (En cuatro días).

[13-7-77, 12-10-77, 14-5-78, 3-6-83].

Del mismo modo que ocurría para el alimoche (ver Fernández, 1994 b), el cuervo y el cernícalo son las aves a las que más veces he visto atacando a la perdicera, en el Refugio e inmediaciones.

El 13 de julio de 1977, dos cernícalos atacaron gritando a una perdicera adulta. Después, una perdicera adulta se posó, y un cernícalo le dio bastantes pasadas (no menos de diez), durante siete minutos. Fue observado también por Pedro Luis Rodríguez Panizo, quien lo registró en su informe. Otras veces también he visto ataques repetidos (varias veces seguidas), de un cernícalo a una perdicera, en vuelo.

Otros ataques de un cernícalo vulgar a un águila perdicera han sido señalados, en el Refugio de Montejo, por Felipe Javier Samino Arellano (el 27 de julio de 1980, una pareja de cernícalos ataca varias veces a una perdicera adulta), José Velasco Cabas y Mario Morales Villarroel (el 8 de julio de 1982, dos cernícalos pican sobre una perdicera de unos tres años), Miguel Ángel Núñez Fernández y Begoña Abasolo Blas (el 3 de mayo de 1985), y Manuel Fernández Márquez (el 2 de agosto de 1986, un cernícalo hostigó a una perdicera adulta, en vuelo y posada; después, el águila fue atacada en vuelo por dos cernícalos).

En otras regiones también se han registrado ataques de este tipo. Noval (1975) señala: "*Otras especies como el Halcón peregrino Falco peregrinus, el Cernícalo Vulgar Falco tinnunculus y el Cernícalo primilla Falco naumanni atacan al Águila perdicera cuando sobrevuela sus territorios, pero ella no los ataca nunca*".

3) Halcón peregrino (*Falco peregrinus*). (En un día).  
[22-5-80].

El águila perdicera era un joven del segundo año. A partir de las 17 h. 11 m., y durante largo rato, observé furiosos ataques de un halcón, que gritaba y se lanzaba contra el águila una y otra vez. El águila perdicera esquivaba ágilmente estos ataques; y lo más notable es que giraba (se volvía) e intentaba atrapar al halcón cada vez que éste se lanzaba contra ella. El halcón evitaba ser capturado, y tras un breve intervalo repetía el ataque.

Tenemos noticias de otros ataques de un halcón a una perdicera, en el Refugio de Montejo e inmediaciones. Fueron anotados el 28 de febrero de 1977 (por Santiago Espinel y Carlos de Hita Moreno), el 9 de abril de 1978 (por José Antonio Cuadrado Calvo), el 22 de julio de 1982 (por el guarda Hoticiano Hernando Iglesias; el halcón dio varias pasadas al águila), en la primavera de 1983 (por Javier Sánchez Esteban), el 31 de mayo de 1984 (por el guarda

Hilario Mañanes Pastor, con Ángel Jorge Crespo), y en el verano de 1986 (por Santiago Díaz Fernández).

En los cañones castellanos del río Esla, Félix Rodríguez de la Fuente (1979) describió el ataque de un halcón a una perdicera. El halcón iba en picado, "a toda velocidad", pero "evitó en el último instante al Águila Perdicera y cambió bruscamente su trayectoria a un metro escaso del ave que, en esos momentos, se revolvía para ofrecer al atacante sus propias garras". Nótese la similitud con los ataques observados en 1980 en Montejo.

En Cataluña, Parellada et al. (1984) también observan ataques del halcón al águila perdicera, e indican: "Creemos que sería interesante estudiar la relación entre ellos". Añaden que el águila perdicera "parece respetar más la zona del nido del halcón que éste la del águila".

4) Avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*). (En un día).  
[2-9-78].

Un avión roquero le dio una pasada a un águila perdicera joven del año (14 h. 38 m.).

En este sentido, el avión roquero parece "valiente", y más agresivo que el avión común (*Delichon urbica*). Bastantes veces he visto al avión roquero atacando al cernícalo vulgar; y también le he visto atacar a otros pájaros, como el Alcaudón común (*Lanius senator*) o el avión común. Sin embargo, nunca se le ha registrado, en el Refugio de Montejo, atacando al alimoche (ver Fernández, 1994 b), y tampoco al buitre leonado.

5) (\*) Alimoche (*Neophron percnopterus*).

En el Refugio de Montejo hay registradas dos agresiones del alimoche a la perdicera:

--- El 6 de abril de 1977, Francisco López Laguna anota en su informe, antes de las 10 h.: "Una perdicera fue atacada por dos alimoches enfrente de Valugar". En otro informe da más detalles de esta observación: Dos alimoches se posan al lado de un águila perdicera que se había posado poco antes, "y ésta se vuelve a posar a unos 200 mts. de los alimoches". A continuación, "uno de los alimoches vuelve a echar al águila y el otro se posa a 200 m. de él, sale volando, da unas vueltas y el que estaba posado le sigue".

--- El 29 de julio de 1995, José Antonio Vernia Peris señala, en su informe N<sup>o</sup> 24, un águila perdicera joven, de 1-2 años, a las 16 h. 50 m. Y añade: "Observo cómo es embestida sin llegar a tocarla por un Alimoche adulto. Tras el ataque del Alimoche, el Águila voló durante unos instantes detrás del Alimoche sin que llegara a producirse ninguna hostilidad entre ellos."

En otras regiones de España, Noval (1975) cita cómo Vaucher "vio a una pareja de alimoches perseguir a un águila perdicera joven recién salida del nido".

6) (\*) Ratonero (*Buteo buteo*).

José Velasco Cabas, Mario Morales Villarroel y Gonzalo Melgar de Corral, en su informe correspondiente al 22 de julio de 1980, anotan, a las 12 h. 35 m.: "También pudimos ver (...) cómo un ratonero picaba sobre otra rapaz, un águila perdicera muchísimo más grande que él, con una presa entre sus garras".

7) (\*) Chova piquirroja (*Pyrhocorax pyrhocorax*).

En el Refugio de Montejo, se han señalado ataques de las chovas al águila perdicera en varias ocasiones: El 28 de marzo de 1976 (por Francisco Sánchez-Bayo Sánchez, quien anota en su informe cómo una perdicera sale de una pared rocosa "acosada por tres chovas que no la dejarán posarse durante los minutos posteriores en dicha pared"; "poco después llega la pareja", y las dos águilas vuelan "penosamente entre un bando de chovas que las acosan continuamente"), el 17 de marzo de 1979 (por Jesús Rodríguez Sánchez y José López de Haro), y el 12 de noviembre de 1983 (por Jesús Cobo Anula y Carlos Parrado Mejuto, quienes anotan, en su Informe N<sup>o</sup> 4, cómo una perdicera "toma altura entre chovas piquirrojas que la atacan").

8) (\*) Grajilla (*Corvus monedula*).

Tomás Mogollón Rodríguez, Luis Fernández García y Alberto Fernández Lop, en un informe correspondiente a los días 16 al 18 de diciembre de 1977, señalan, cerca del pueblo de Montejo, un águila perdicera joven que "sufría ataques de grajillas y realizó picados". Y añaden: "Hemos observado (...) que al aparecer una perdicera en un cortado con grajillas, éstas acompañan al águila (...), dándole pasadas al tiempo que gritan con gran alboroto".

En julio de 1982, José Luis Perea Rodríguez señaló, en el Refugio, un ataque de grajillas a un águila perdicera joven del año, que había de proceder de otra zona.

Jesús Rodríguez Sánchez (1981) anota: "He de destacar también que cuando una Perdicera llega a un cortado en el que se encuentra un bando de despreocupadas grajillas, éstas, y como obedeciendo a una señal, comienzan a chillar estruendosamente, a la vez que forman un compacto grupo que vuela inquietamente de un lado para otro. Es sin duda su modo de defenderse ante este águila." El mencionado autor describió magistralmente, en el Refugio,

varias observaciones de este tipo, destacando en particular las anotadas los días 17 y 18 de marzo de 1979; y añade que las grajillas "*daban muestras de excitación y nerviosismo*"; y formaban "*un cerrado grupo, casi impenetrable e inatacable sin peligro para las propias águilas*", que se dispersó "*cuando finalmente desaparecieron las perdiceras*". Estas escenas también fueron registradas con detalle en los informes de José López de Haro. Observaciones parecidas, en que las grajillas parecen temer al águila, han sido señaladas en el Refugio en otras ocasiones; por ejemplo, el 6-9-1975 (por E. Crespo, F. J. Rueda, H. Hernando, y el autor). Como es bien sabido, comportamientos similares de agrupamiento (que también pueden dificultar la selección de una presa) han sido descritos en otros lugares, y para diferentes especies de predadores y presas.

#### 9) Otras especies

En el Refugio de Montejo no hemos tenido noticias de ningún ataque de otros córvidos, distintos de los mencionados, a la perdicera. Sin embargo, el 19 de abril de 1973, en Sierra Morena (Jaén), observé cómo un solo rabilargo (*Cyanopica cyana*) perseguía a un águila perdicera adulta. Por otra parte, Fernando Jubete (1997) señaló, el 19 de junio de 1994, en las afueras de Palencia, un águila perdicera adulta "*hostigada por varias urracas (Pica pica)*".

En distintas regiones se han señalado ataques al águila perdicera por parte de otras aves de presa, como por ejemplo el Cernícalo primilla (*Falco naumanni*) (Noval, 1975); que, por cierto, es otra de las poquísimas rapaces que antes se habían visto por el Refugio de Montejo y ahora ya casi no se observan allí (Fernández, 1993 a y 1996 b). También se han señalado ataques por parte del Quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) al águila perdicera (y recíprocamente) (Noval, 1975).

#### 3.4. Mortandad

Entre 1979 y 1986 fue recogido, en el término de Maderuelo, el cadáver de un águila al parecer perdicera (Alfredo Ortega Sirvent, com. pers.). No conocemos ningún otro dato de un águila perdicera muerta en la zona.

#### 3.5. Miscelánea

##### 1) Vuelos poco habituales.

Bastantes ornitólogos han destacado la gran agilidad del águila perdicera en el aire. La he visto jugar con el viento como un ratonero, subiendo

bruscamente y bajando en picado con las alas cerradas, repitiéndolo varias veces seguidas (13-7-77, 12-10-77 y 21-12-77, por ejemplo) (como es bien sabido, otras rapaces también realizan este tipo de vuelo, que se ha citado asimismo para la perdicera en otras regiones).

En Montejo se ha señalado incluso un vuelo de "cernido" (por José López de Haro y Jesús Rodríguez Sánchez, el 18 de marzo de 1979, entre Peña de la Zorra y Peña Portillo). José López señaló en su informe (pág.13), sobre esta observación de águila perdicera: *"Se ha quedado de pronto quieta en el aire completamente a la vez que subía en vertical poco a poco una veintena de metros, sin moverse del mismo punto en que empezó a cernirse, así ha estado durante unos quince segundos cogiendo altura de esta forma tan sorprendente. A continuación ha aparecido la otra perdicera que se ha situado sobre ella, y han continuado las dos planeando lentamente por el páramo"*. Por su parte, Jesús Rodríguez anota en su informe (pág. 11), refiriéndose a la misma observación, que el águila *"durante su recorrido, se queda quieta en el aire, asciende en vertical lentamente, hace una pasada cerca del suelo como un fallido intento de caza, se eleva y sigue hasta donde su compañera la espera"*.

Por otra parte, como indica Jesús Rodríguez Sánchez (1981), el águila perdicera *"a veces pasa mucho tiempo posada"*. El mencionado ornitólogo añade: *"Yo la he visto en el Refugio de Rapaces de Montejo de la Vega (Segovia) hasta una hora y media, apenas sin moverse, en lo alto de una roca que domina el valle"*.

## 2) Sobre un ejemplar cautivo.

En el verano de 1987, un águila perdicera adulta, procedente de la provincia de Granada, fue traída a Montejo y permaneció allí unos días cautiva, en las instalaciones del campamento de ADENA, hasta su traslado al Centro de Recuperación del GREFA (Francisco José García-Giralda Ruiz, Manuel Fernández Márquez, Félix Martínez Olivares, Juan Carlos del Olmo Castillejos y otros, com. pers.). El ave fue fotografiada y filmada; y apareció en el programa "Hábitat", de Televisión Española, el 7-8-1987.

## 4. Comentarios

Reseñaremos una anécdota ocurrida el 23 de agosto de 1975. El sueño del Refugio de Rapaces de Montejo se había convertido ya en una realidad, pero no había cumplido aún su primer año de vida. Doce naturalistas estábamos en los altos páramos del sureste del Refugio. En el cielo, siempre adornado de buitres, apareció, a las 20 h. 9 m., un punto diferente. Félix Rodríguez de la Fuente fue el primero en identificarlo, al instante, como el águila perdicera adulta. Cerca de ella volaban las dos águilas perdiceras jóvenes del año. A

las 20 h. 21 m., la perdicera adulta se dispuso a iniciar un picado. Un muchacho había venido sin algo tan imprescindible como los prismáticos, y le pidió los suyos a Rodríguez de la Fuente. Félix le respondió, entusiasmado con la escena: "*¡No, no! Lo siento, pero no te los dejo. ¡Esto no me lo pierdo!*"

Durante largos meses, Rodríguez de la Fuente y su equipo habían obtenido, en el Refugio, películas sobre el águila perdicera. Estas escenas sirvieron de base a gran parte del programa "*El águila perdicera*" (dos capítulos), de la serie ibérica de "*El Hombre y la Tierra*" (emitidos en televisión los días 12 y 19 de diciembre de 1975; y de nuevo, los días 15 y 22 de mayo de 1984). Se incluyeron también en secuencias de otros cuatro programas de la misma serie; y en fotografías de varios libros de Félix ("*Enciclopedia Salvat de la Fauna Ibérica y Europea*" -Vol. 2, 1975-, y "*Grandes águilas*" -1979-), así como en algún dibujo de sus "*Cuadernos de Campo*" (Nº 17,22; 1978).

(Otras escenas filmadas en el Refugio aparecieron en gran parte del programa "*El buitre leonado*" -dos capítulos-; y en secuencias de otros ocho programas de la serie ibérica).

En las tres memorias elaboradas por ADENA en 1974, sobre la fauna del Refugio entonces proyectado, se mencionaba al águila perdicera, "*verdadera joya ornitológica*", como uno de los valores faunísticos que se querían proteger en estas gargantas, junto a los buitres y otras rapaces.

En muchos informes correspondientes a los primeros años del Refugio se recogían observaciones del águila perdicera. El 1-1-1976, Francisco López Laguna comentaba que "*era soberbia, hermosa y aerodinámica*". El 17-3-1979, José López de Haro resaltaba "*la espléndida belleza de su plumaje*". Y Félix Rodríguez de la Fuente, en la película "*El águila perdicera*", decía, de uno de los jóvenes nacidos en 1975: "*Aquí lo tienen, hermoso, con el plumaje nuevo*". En una charla dada en el Refugio en 1976, Rodríguez de la Fuente elogiaba este sitio donde había buitres, alimoches y perdiceras. Y en bastantes escritos se hablaba de la perdicera en Montejo (ver Fernández, 1977 y 1979 a).

En mi trabajo sobre el Refugio de 1979, el primer año en que no crió la perdicera, escribía (pág. 56): "*Dios quiera que, el año que viene, en algún remoto paraje de aquellas inmensas soledades, uno o dos pollos de águila aprendan a volar. Y otra vez, como antes, puedan verse sus combates aéreos, y oírse sus gritos salvajes...*" (Como antes se indicó, en 1980 las perdiceras criaron con éxito, en estas gargantas, por última vez).

Las águilas perdiceras formaban parte del espíritu salvaje de estas tierras. Desaparecieron; pero, para quienes las conocimos allí, su falta se nota aún en el Refugio. De alguna forma, el viento del páramo parece reclamar todavía su presencia. Como decía Michel Terrasse, en su soberbio artículo "*El*

retorno de los buitres" (1982), "el vacío que acompaña a la desaparición de una especie animal tiene algo de trágico".

#### 5. Agradecimientos

A los guardas del Refugio de Montejo, y a todos los naturalistas que me han informado amablemente sobre sus observaciones allí; incluyendo a todos los que aparecen nombrados en el texto, y a bastantes más, cuya relación sería muy larga. A todos los que se esforzaron noblemente para estudiar o para defender el Refugio. Y a todos los que soñaron con que el águila perdicera pudiera volver espontáneamente, algún día, a una tierra que ya no es la misma sin ella.

#### 6. Resumen

Se presenta la evolución de la población de águila perdicera en las hoces del Riaza (Segovia), desde la creación del Refugio de Montejo y durante 23 años; lo cual permite notar la progresiva extinción de la especie, y las citas posteriores habidas. También se incluyen y comentan algunos datos sobre alimentación, agresiones interespecíficas, etc.

#### 7. Summary

The evolution of the Bonelli'Eagle population in the Riaza gorges (Segovia, Spain), since the beginnings of the Montejo Refuge and during 23 years, is presented. This includes the progressive extinction of the species, and the posterior data. Some data about feeding, interspecific agressions, etc., are also included and commented.

#### 8. Referencias

- [ 1 ] Aguilera Salvetti, C. (1975). Memoria-Resumen del Campamento Juvenil Dr. Rodríguez de la Fuente. *ADENA* 11: 32-38.
- [ 2 ] Alamany, O., De Juan, A., Parellada, X., y Real, J. (1984). Status de l'Aliga Cuabarrada (*Hieraaëtus fasciatus*) a Catalunya. *Rapinyaires Mediterranis* II: 98-108.
- [ 3 ] Araújo, J., Arroyo, B., y Bueno, J.M. (1974). Un nido de Águila Perdicera (*Hieraaetus fasciatus*) con tres pollos. *Ardeola* 20: 345-34.
- [ 4 ] Arbeola, A. R. (1975). Admiración y miedo por las águilas. *Trofeo* 56: 36-39.
- [ 5 ] Arguch Sánchez, D. (1977). *Estudio de la fauna del Refugio de Rapaces de Montejo (Segovia)*. Trabajo inédito. 74 págs.

- [ 6] Arroyo, B., Ferreiro, E., y Garza, V. (1996). *El Aguila Perdicera (Hieraetus fasciatus) en España. Censo, reproducción y conservación*. ICONA (Colección Técnica). Madrid. 86 págs.
- [ 7] Batllori Aguilá, J. (1977). *Montejo 77 (segunda quincena de agosto)*. Trabajo inédito. 117 págs.
- [ 8] Clouet, M., y Goar, J.L. (1984). Relation morphologie-écologie entre l'aigle royal (*Aquila chrysaetos*) et l'aigle de Bonelli (*Hieraetus fasciatus*), espèces sympatriques dans le midi de la France. *Rapinyaires Maditerranis* II: 109-119.
- [ 9] Cheylan, G. (1980). Sur le rôle déterminant de l'abondance des ressources dans le succès de reproduction de l'aigle de Bonelli *Hieraetus fasciatus* en Provence. *Rapaces Méditerranéens*, II: 95-99.
- [10] Del Hoyo, J., Elliott, A. y Sargatal, J. (eds.) (1994). *Handbook of the Birds of the World*. Vol. 2. *New World Vultures to Guineafowl*. Lynx Edicions. Barcelona. 638 págs.
- [11] Díaz Robledo, P., y Mira, J. (1991). Águila perdicera *Hieraetus fasciatus*. *Ardeola* -Noticiario Ornitológico- 38(2): 336.
- [12] Donázar, J.A. (1989). Variaciones geográficas y estacionales en la alimentación del Búho Real (*Bubo bubo*) en Navarra. *Ardeola* 36(1): 25-39.
- [13] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1976). Sobre el Refugio de Rapaces de Montejo. *ADENA* 12: 17-28.
- [14] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1977). *Refugio de Rapaces de Montejo. Indicaciones al visitante*. Informe inédito. 12 págs.
- [15] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1979 a). *Un día en la vida de un buitre leonado*. Escrito inédito. 11 págs.
- [16] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1979 b). *Hoja Informativa sobre el Refugio de Rapaces de Montejo*, N<sup>o</sup> 5. Ed. del autor. Madrid.
- [17] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1980). *Hoja Informativa sobre el Refugio de Rapaces de Montejo*, N<sup>o</sup> 9. Ed. del autor. Madrid.
- [18] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1983). Apuntes sobre el Refugio de Rapaces de Montejo. *Quercus* 9: 19-20.
- [19] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1984 a). Novedades sobre el Refugio de Rapaces de Montejo. *Quercus* 13: 41.
- [20] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1984 b). *Notas sobre la población de aves de presa del Refugio de Rapaces de Montejo (años 1975 a 1984)*. Trabajo

inédito. 2.936 págs.

[21] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1986). *Notas sobre los censos de las poblaciones de aves de presa del Refugio de Rapaces de Montejo (años 1975 a 1986)*. V Congreso Internacional sobre Rapaces Mediterráneas. Évora (Portugal), septiembre de 1986.

[22] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1992). *Hoja Informativa sobre el Refugio de Rapaces de Montejo*, N<sup>o</sup> 20. Ed. del autor. Madrid. 20 págs.

[23] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1993 a). *Lista de vertebrados del Refugio de Rapaces de Montejo (1975-1992)*. Ed. del autor. Madrid. 55 págs.

[24] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1993 b). Grandes concentraciones de buitres leonados en el Refugio de Rapaces de Montejo. *CODA* 21: 6-8.

[25] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1994 a). *Hoja Informativa sobre el Refugio de Rapaces de Montejo*, N<sup>o</sup> 21. Ed. del autor. Madrid. 24 págs.

[26] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1994 b). El alimoche en el Refugio de Rapaces de Montejo. *Biblioteca, estudio e investigación*, 9: 135-182. (Ed. Ayto. de Aranda de Duero -Burgos-).

[27] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1996 a). *Los mamíferos del Refugio de Rapaces de Montejo*. Ed. del autor. Madrid. 62 págs.

[28] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1996 b). *Hoja Informativa sobre el Refugio de Rapaces de Montejo*, N<sup>o</sup> 22. Ed. del autor. Madrid. 56 págs.

[29] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1996 c). Sobre los censos realizados en el Refugio de Rapaces de Montejo (1975-1994). Pp. 317-321 en Muntaner, J. y Mayol, J. (eds.): *Biología y Conservación de las Rapaces Mediterráneas*, 1994. Monografías S.E.O., 4. Madrid.

[30] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (1997). Los censos de rapaces en el Refugio de Montejo. *Bolegyps* 3: 8-11.

[31] Fernández y Fernández-Arroyo, F.J. (en prensa). Las aves esteparias del Refugio de Rapaces de Montejo. Aceptado en *Alytes*.

[32] García y Asensio, J.M. (1997). *Historia de la fauna de Soria. Atlas de distribución histórica de vertebrados de la provincia de Soria*. Vol. 2. Ed. ASDEN. Soria. 799 págs.

[33] Garza, V., y Arroyo, (1996). Situación del Águila Perdicera (*Hieraaetus fasciatus*) en España. Pp. 219-229 en Muntaner, J. y Mayol, J. (eds.): *Biología y Conservación de las Rapaces Mediterráneas*, 1994. Monografías S.E.O., 4. Madrid.

- [34] GER (1997). El águila perdicera en la provincia de Valencia. *Quercus* 135: 12-16.
- [35] Gil Sánchez, J.M. (1994). Competencia entre águila real y águila perdicera en Granada. *Quercus* 98: 13-14.
- [36] Heim de Balsac, H., y Mayaud, N. (1962). *Oiseaux du Nord-Ouest de l'Afrique*. París.
- [37] Hiraldo, F., y González Grande, J.L. (1987). *Las rapaces ibéricas*. Ed. Fonat. Madrid. 295 págs.
- [38] Jubete Tazo, F. (1997). *Atlas de las Aves Nidificantes de la Provincia de Palencia*. Ed. Asociación de Naturalistas Palentinos. Palencia. 382 págs.
- [39] Junco Rodríguez, O. del, y Barcell de Arizón, M. (1997). *El Buitre Leonado (Gyps fulvus) en Cádiz*. Ed. Junta de Andalucía. Cádiz. 145 págs.
- [40] Noval, A. (1975). *El libro de la fauna ibérica (Aves de presa)*. Ed. Naranco. Oviedo.
- [41] Oria de Rueda Salguero, J.A. (1990). Recursos naturales y gestión forestal de sabinas y enebros. *Quercus* 56: 6-10.
- [42] Palma, L., Cancela da Fonseca, L., y Oliveira, L. (1984). L'alimentation de l'aigle de Bonelli (*Hieraëetus fasciatus*) dans la côte portugaise. *Rapinyaires Mediterranis* II: 87-96.
- [43] Parellada, X., Borau, J.A., y Beneyto, A. (1994). *El Águila Perdicera (Hieraëetus fasciatus) en Catalunya (NE de España): Estatus y Plan de Conservación*. VI Congreso de Biología y Conservación de las Rapaces Mediterráneas. Mallorca, septiembre de 1994.
- [44] Parellada, X., De Juan, A., y Alamany, O. (1984). Ecologia de l'Aliga Cuabarrada (*Hieraëetus fasciatus*): Factors limitants, adaptacions morfològiques i ecològiques i relacions interespecífiques amb l'aliga daurada (*Aquila chrysaetos*). *Rapinyaires Mediterranis* II: 121-149.
- [45] Pedrocchi-Renault, C. (1987). *Fauna Ornítica del Alto Aragón Occidental*. Monografías del Instituto Pirenaico de Ecología, 1. Jaca (Huesca).
- [46] Real, J. (1982). Premières données sur une population d'aigle de Bonelli dans une partie de la cordillère pre-litorale catalane. *Acta Biologica Montana* 1: 293-301.
- [47] Real, J. (1991). La historia de Evaristo, Ramiro y Dalmau. Viajes y peripecias de tres jóvenes de águila perdicera. *Quercus* 70: 13-16.
- [48] Real, J., y Mañosa, S. (1997). Demography and conservation of Western

- European Bonelli'Eagle *Hieraaetus fasciatus* populations. *Biological Conservation* 79: 59-66.
- [49] Real, J., Mañosa, S., y Codina, J. (1995). Duración del proceso de emancipación y maduración de las pautas de vuelo en el Águila perdicera *Hieraaetus fasciatus*. *Congreso Internacional de Rapaces del Holártico, Resúmenes de Ponencias y Comunicaciones*: 29. Badajoz.
- [50] Real, J., Mañosa, S., y Codina, J. (1996). Estatus, demografía y conservación del Águila Perdicera (*Hieraaetus fasciatus*) en el Mediterráneo. Pp. 83-89 en Muntaner, J. y Mayol, J. (eds.): *Biología y Conservación de las Rapaces Mediterráneas*, 1994. Monografías S.E.O., 4. Madrid.
- [51] Real, J., Mañosa, S., Codina, J., y Del Amo, R. (1994). Estado de varias poblaciones de águila perdicera en Europa occidental durante 1993. *Quercus* 98: 8-11.
- [52] Rivoire, A. (1979). Pontes de trois oeufs et élevage de trois jeunes chez *Hieraaetus fasciatus*. *Alauda* 47: 41-42.
- [53] Rodríguez de la Fuente, F. (1975). *Enciclopedia Salvat de la Fauna Ibérica y Europea*, Vol. 7. Ed. Salvat. Navarra.
- [54] Rodríguez de la Fuente, F. (1978). *Cuadernos de campo*, N<sup>os</sup> 17 y 22. Ed. Marín. Barcelona.
- [55] Rodríguez de la Fuente, F. (1979). *Grandes águilas*. Ed. Vidorama. Círculo de Lectores . Barcelona .
- [56] Rodríguez Sánchez, J. (1981). El águila perdicera. *Las Aves-Redorni*: 4-6.
- [57] Román Sancho, J. y F. (1996). Águila perdicera, *Hieraaetus fasciatus*. En Román, J., Román, F., Ansola, L.M., Palma, C., y Ventosa, R. *Atlas de las Aves Nidificantes de la provincia de Burgos*. Ed. Caja de Ahorros del Círculo Católico. Burgos. 322 págs.
- [58] SEO (1996). Conclusiones del Grupo de Trabajo sobre el Águila Perdicera. Pp. 487-488 en Muntaner, J. y Mayol, J. (eds.): *Biología y Conservación de las Rapaces Mediterráneas*, 1994. Monografías S.E.O., 4. Madrid.
- [59] Terrasse, M. (1982). El retorno de los buitres. *Periplo* 47: 22-33.
- [60] Vagliano, Ch. (1980). Contribution au status des rapaces diurnes et nocturnes nicheurs en Crète. *Rapaces Méditerranéens*, II: 14-16.
- [61] Vaucher, Ch. (1971). Notes sur l'éthologie de l'Aigle de Bonelli (*Hieraaetus fasciatus*). *Nos Oiseaux* 338-339.